

## TODO ES PARA NUESTRO BIEN.

**Introducción.** Hay un trabajo prioritario que el Señor nos invita a vivir diariamente y es el de acoger la realidad. Su presencia nunca se encuentra en lugares ideales, en situaciones diferentes a las que vivimos. El «Dios con nosotros» está muy cerca de lo que vivimos, en nuestros labios, en lo que hablamos, en lo que pensamos, en cómo nos expresamos, y en nuestro corazón, lo que sentimos, lo que nos emociona, lo que nos entristece.

***“Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable; no está en el cielo, no vale decir: ¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?; ni está más allá del mar, no vale decir: ¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos? El mandamiento está a tu alcance: en tu corazón y en tu boca. Cúmpelo.” Dt 30,11-14.***

Acoger no tiene nada de pasividad, no es conformismo, no es resignarse, es descubrir que nuestra vida es regalada, es un don continuo, pero me toca abrir el don, abrir el regalo, saborearlo, apropiármolo. Sino acogemos toda la realidad lo que hacemos es juzgarla. Es seleccionar lo que nos ocurre, y rápidamente decidimos qué es bueno y qué es malo. De manera casi inmediata decidimos que personas merecen la pena, y quién no, qué planes, qué actividades me apetece realizar y cuales no. Y si sólo intentamos llenar nuestro día de cosas agradables nos perderemos la cantidad de cosas que aprendemos con lo que aparentemente no nos gusta.

**Lo que Dios nos dice. “Sabemos que todo concurre al bien de los que aman a Dios, de los llamados según su designio. A los que escogió de antemano los destinó a reproducir la imagen de su Hijo, de modo que fuera él el primogénito de muchos hermanos. A los que había destinado los llamó, a los que llamó los hizo justos, a los que hizo justos los glorificó.” Rom 8,28-30.**

Todo lo que vivimos, las alegrías y las tristezas, los éxitos y los fracasos, las decepciones y las agradables sorpresas nos van moldeando y haciendo ser lo que somos. Sin las tormentas, los fuertes vientos, las raíces de los árboles no se agarran con fuerza a la tierra, y no crecen con la misma profundidad. Las plantas de invernadero, que germinan protegidas de la intemperie, cuando luego las trasplantan a los jardines, son las primeras que tumba el viento. Por eso se nos invita a vivir en la confianza de que, en cada momento, por duras que se muestren las circunstancias que nos toque vivir, hay un caudal importante de vida si acojo la realidad. Acogida agradecida, frente a la queja, a la protesta, o la idealización de otras realidades, de otros contextos, de otras personas con las que recorrer el camino. Nos hace sufrir muchísimo no agradecer lo que vivo, y fabricarnos de forma fantástica paraísos artificiales que nos sirven de espejismos, de huida de una realidad no acogida.

Todas las realidades que rodean nuestra vida son valiosas, no podemos despreciar ninguna. Pienso en los trabajadores que seleccionan los calibres de las piezas de fruta. Pasan por una cinta un montón de unidades, y sólo valoran las que tienen una cierta medida. Y desechan las que no reúnen las dimensiones seleccionadas. Y así me veo yo con las personas, con los acontecimientos, con los proyectos. Continuamente seleccionando, continuamente juzgando quien vale y quien no, según unos criterios que he asumido como ciertos. Pero es una pena toda la vida que se deprecia, por vivirme como juez, y no como acogedor agradecido. El milagro de la compasión, que es lo más divino que podemos vivir las personas hace que no rechacemos nada, a nadie. Llamados a ser amigos de la vida, amigos de la realidad, amigos de la vida que tenemos.

***“Desplegar todo tu poder está siempre a tu alcance; ¿quién puede resistir la fuerza de tu brazo? Porque el mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida.” Sab 11,21-26.***

Nosotros nos preocupamos por los detalles, y Dios nos regala lo esencial. ¿Con qué nos vestiremos? ¿Qué comeremos? ¿Quién nos querrá? Dios nos da todo lo que necesitamos, la vida, el cuerpo, los alimentos, las personas que nos hacen crecer, que acompañan nuestras vidas. Miramos lo que nos falta, lo que no tenemos, y olvidamos la cantidad de regalos continuados que van llenando nuestras vidas. Nombres, lugares, momentos, que porque están llenos de amor se convierten en eternos. La familia, la amistad, lo aprendido de otros, las emociones vividas, los paisajes admirados, el arte que contemplamos. Es tan amplia la lista de los guiños amorosos que Dios nos hace que es una verdadera muestra de ingratitud no ser mucho más felices y alegres.

**Cómo podemos vivirlo.** Recuperar la mirada limpia que nos permite ver en la desnudez de nuestra vida las huellas de Dios que la hace posible. Encontrarnos con nuestros propios límites no puede conducirnos a la desolación, al miedo de que los demás al verlos nos dejen de amar. No merecemos el amor. No podemos construir una vida a golpe de acumular méritos para que los demás nos consideren valiosos. Nuestro valor, lo que nos hace preciosos, no está en nuestras capacidades, talentos o habilidades. El valor no está en lo que hacemos, sino en lo que somos. Sí una persona nos deja de querer al conocer nuestros fallos, es que nunca nos ha creído. Lo que ha hecho es acercarse a nosotros porque de una manera interesada ha sacado algún beneficio. Los que de verdad nos aman permanecen en la salud y en la enfermedad, en el éxito y en el fracaso, en los aciertos y en los errores. Y sobrea abunda su amor, cuando menos lo merecemos, porque es cuando más lo necesitamos.